

Hacia una cultura obrera alternativa

(Segunda Parte)

Algunas propuestas para la formación y el tiempo libre de los trabajadores.

En el número anterior abordé el enfoque crítico de muchos de los comportamientos populares desde la perspectiva de anarquistas, socialistas y comunistas. Ahora presentaré algunas de las propuestas alternativas que llevaron adelante estos grupos durante las primeras décadas del siglo XX y sus cambios hacia mediados del mismo, en la ciudad de Montevideo. En ese entonces existió coincidencia en ellos en afirmar la importancia de la actividad de formación y educación por parte de los trabajadores, impulsando centros de estudios, ateneos, bibliotecas y la realización de cursos y conferencias sobre muy diversos temas. Las iniciativas destinadas al “tiempo libre” implicaban fuertes dosis de compromiso social, prácticas en contacto con la “alta cultura” –como en las veladas artísticas- junto a formas de juego y recreación en lugares abiertos y naturales, haciendo pic-nics o practicando deportes. Desde mediados de los años treinta, al calor de importantes cambios sociales, económicos y culturales, comenzaron a cambiar algunas de sus concepciones e ir aceptando los comportamientos populares, y se modificaron las mismas propuestas para el ahora sí aceptado “tiempo libre”.

LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO, LA FORMACIÓN Y LA CULTURA

Al comenzar el siglo XX, desde la izquierda se pensaba que la disposición de mayor tiempo (libre) al disminuir la jornada laboral, generaría mejores condiciones para la vida de los obreros y su educación. Así lo planteaba un manifiesto de la anarquista Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) en octubre de 1911, previamente a la aprobación de la ley de 8 horas a fines de 1915: “Con la jornada de 8 horas el proletariado se ilustrará, adquirirá nuevos conocimientos de la vida, creará aspiraciones y deseos nuevos y se preparará para nuevas conquistas [...] Pudiendo el obrero vivir más la vida familiar, mejorando su salud, procurándole tiempo para su educación e ilustra-



Rodolfo Porrini (Historiador)

ción de sus hijos; con la jornada de 8 horas podrá cuidar mejor de su hogar preparando así nuevos movimientos emancipatorios”.¹

Fueron los libertarios quienes por excelencia promovieron la creación de ateneos, que a veces tenían una integración ideológica más amplia. Fue el caso del Centro Internacional de Estudios Sociales de Montevideo, surgido en 1897 y cuyas actividades se prolongaron hasta mediados de la década de 1920. Fue una experiencia cultural importante donde participaban anarquistas, socialistas y libre-pensadores. Nació de “un núcleo de inmigrantes italianos, en su mayoría sastres, que inscripto en la corriente del anarquismo, decidió crear un ámbito de discusión y capacitación, abierto a todos los que coincidieran en la necesidad del cambio social en profundidad”.² Constituyó un centro de formación y debates, editó periódicos como *Tribuna Libertaria*, entre 1900 y 1902, y apoyó la vida de las sociedades de resistencia, los “sindicatos” de la época. Estaba ubicado en el barrio Sur capitalino, en el actual Río Negro 1180.³

El “Ateneo de los Libres” –de 1919- pretendía ser un “Modelo de organización cultural” donde se

ubicaría la Biblioteca, una amplia colección de periódicos y diarios libertarios, música, arte dramático, literatura, ciencia y además conferencias mensuales “por hombres de talento”.⁴ Los socialistas –organizados en el Partido Socialista desde 1910- se propusieron desplegar una “intensa acción de cultura popular a base de conferencias de divulgación científica y artística” con el objetivo de “educar el criterio del público” y de “iluminar su conciencia”. La comprensión de la “doctrina socialista” exigía adquirir determinados conocimientos y “ampliar los horizontes mentales”.⁵

En la década de 1920 los comunistas organizaron las “escuelas” para la formación de sus militantes. Hacia 1924 tenían una “escuela central” en la sede principal (Yí 1633) y otras en diversas seccionales de Montevideo (la 12ª en el Cerro, la 20ª en la calle Agraciada), realizándose cursos destinados a trabajadores, en horarios nocturnos. En el marco de cambios en la orientación de la Internacional Comunista, en enero de 1926 comenzaron los “cursos de bolchevización”, según el órgano partidario *Justicia* con el fin de formar militantes “para hacer la revolución”.⁶ También intentaron

actividades “hacia las masas”. Una de estas se propagandaba en mayo de 1928, indicando el comienzo de “cursos de iniciación cultural” en el Centro Cultural E. G. Muller, con materias escolares y del liceo (Aritmética, Lenguaje, Geografía e Historia Americana y Nacional), siendo gratuitos y destinados a obreros y empleados “sin distinción de sexos”, a partir de las 20 y 30 horas.⁷ Sus funciones se parecían más a la de las “universidades populares” que en la década del treinta tendrían gran desarrollo.

Todas estas experiencias tuvieron continuidad en las décadas del treinta y cuarenta: ateneos, cursos de formación de las juventudes -la Socialista, las Juventudes Libertarias desde 1938- y las “escuelas” comunistas.⁸

VELADAS, PIC-NICS Y DEPORTES

Habían actividades en las cuales si bien estaba presente lo ideológico, la lucha y la preparación para cambiar la sociedad, incluían también dosis de recreación, de disfrute, en términos de la época, de “sana expansión”. Fue así que se organizaron veladas culturales, festivales y bailes, y al “aire libre” realizaron los pic-nics, las excursiones e impulsaron los deportes. Estas actividades constituían

> sigue en pág. 18

viene de pág. 17

espacios de sociabilidad, fraternidad y “vida sana”, al mismo tiempo que eran vehículos de propaganda ideológica y medios para obtener fondos (mantener la prensa sindical y los “comités pro presos sociales”, la *solidaridad* con huelguistas o con los republicanos españoles). En general fueron practicadas por anarquistas, socialistas y comunistas, los sindicatos y ateneos.

Una modalidad cultural muy común fueron las “veladas culturales”, que incluían representaciones teatrales, conferencias, himnos, música, canto, recitados, bailes, y la exhibición de películas. Por ejemplo, una “Gran Función Teatral” fue organizada por el Centro Socialista ‘Paul Singer’ 8ª sección, “en conmemoración del 1º de Mayo a beneficio de su biblioteca y pro Diario Socialista”. Se iniciaba con el “Himno de los trabajadores”, luego la “Apertura del acto por un compañero”, por su parte la “agrupación artística” ‘Paul Singer’ puso en escena la comedia “Los Mirasoles” y luego “La hija del fiscal”.⁹ Una velada anarquista a beneficio del Comité Pro-Presos y del periódico *El Hombre*, incluía cine -“El fotodrama revolucionario Huelga de Madres”-, una conferencia “sobre la mujer, la guerra y la patria” por José Tato Lorenzo y el “Monólogo El atentado”. Luego de la declamación de poesías, concluía la velada con otro filme “de carácter social”, “La causa sagrada”.¹⁰ Una velada comunista de 1923 ofrecía una obra teatral por el cuadro artístico Sol de Mayo, la actuación del “coro comunista” y una conferencia del dirigente Francisco R. Pintos.

Por otra parte, los deportes impactaron a la sociedad uruguaya y a sus clases trabajadoras. En poco tiempo el fútbol pasó de ser un deporte “de los ingleses” a ser practicado y visto como espectáculo por multitudes desde comienzos del siglo XX. Desde el anarquismo hubo polémicas, desde quienes no aceptaban el fútbol desde un ángulo “doctrinario” hasta quienes organizaron, por ejemplo, la Liga de Chauffeurs de Foot-ball en 1923, vinculada al anarquista Sindicato Unico del Automóvil.

Tal vez la experiencia alternativa más ambiciosa al “fútbol burgués” fue la desarrollada por los comunistas en el decenio de 1920 y comienzos del siguiente. Ellos crearon en Montevideo la Federación Roja del Deporte hacia 1923, en tanto en 1921 se había constituido en Moscú la Internacional Roja del Deporte, a



La Teja en 1950

la cual se vinculó la Federación uruguaya. Formaron equipos y campeonatos de fútbol, voleibol, gimnasia y ciclismo. Luego de un momento inicial de cierta aceptación, pasaron a cuestionar y competir con la Asociación Uruguaya de Football (AUF). En paralelo a las sucesivas conquistas de la AUF a nivel “internacional”, los comunistas advirtieron el uso “patrioter” del deporte por los burgueses. Desde 1924 los comunistas denunciaron el manejo político de la selección uruguaya que competía en las Olimpiadas de Francia. En 1928 atacaron directamente al campeonato olímpico y el equipo de la AUF, y además plantearon como alternativa la participación en las “Espartakiadas” de Moscú, enviando un equipo a dicha competencia. En 1930 convocaron a boicotear al “campeonato del mundito burgués”, y pocos días antes de su inicio, el domingo 6 de julio de 1930 lograron reunir nada menos que 26 equipos de las cuatro divisionales en que estaba organizada la Federación Roja. En los años siguientes la FRD fue desapareciendo, en el marco de la crisis y la represión estatal.

TIEMPO DE CAMBIOS. DE LOS AÑOS TREINTA A 1950

Desde mediados de los años treinta se impulsó en Uruguay una industria sustitutiva de importaciones y se fue creando una nueva clase trabajadora. En los cuarenta se volvió a impulsar un “estado de bienestar” y políticas de concertación social. En esos años impactaron con fuerza medios masivos como la radio y el cine entre los montevideanos. Estos factores tuvieron efectos en la izquierda, en especial el influjo de las nuevas camadas obreras militantes. También sufría cambios propios

—como la atenuación de prácticas anti-sistema- y fue cambiando sus formas de entender la sociedad y los comportamientos populares, sus propuestas y prácticas culturales.

Desde los treinta las veladas tuvieron cambios, y fueron cada vez más frecuentes los bailes y festivales organizados por los comunistas. En las veladas fueron decayendo las artes escénicas, la poesía, la música y se fue dando un predominio casi total a la exhibición de cine. Fue muy usual la inclusión de “bailes” por los comunistas o sindicatos por ellos influidos, además de incluir conferencias, teatro o cine. Las veladas de socialistas y anarquistas seguían en parte con el “modelo” antiguo, pero muchas se volvieron “funciones” de cine, simplificándose en su estructura.

Además de mantener las críticas al foot-ball oficial y a la AUF, los socialistas promovieron su práctica en los años treinta. A mediados de esa década la “Brigada de Deportes” de la Juventud Socialista de Montevideo organizaba campeonatos de fútbol y basquet-ball y trabajaba en pos de un Gimnasio en la “Casa del Pueblo”.¹¹ Mostraba así su percepción benéfica del deporte como actividad física *sana*. En el campeonato 1936 de la *Federación Democrática de Football* participaron ocho equipos, cuyos nombres revelan posibles vínculos con fábricas y talleres.¹² Desde los 30 y en los 40, según Mechoso, los anarquistas participaron o fundaron clubes de fútbol en barrios obreros como La Teja, entre ellos El Tobogán, La Cumparsita, Huracán y El Vencedor.

Los comunistas promovían clubes y campeonatos deportivos, en los sindicatos y en las células partidarias. En el contexto del campeonato mun-

dial de 1950, los comunistas organizaron el campeonato de fútbol “José Artigas” con las células fabriles, y sin abandonar sus críticas a los dirigentes de la AUF, saludaron la victoria del equipo celeste en Maracanã pues lo era de los “bravos muchachos de los barrios”.¹³ Desde el periódico socialista se compartía “el regocijo del pueblo uruguayo” aunque se recordaba su crítica a los jóvenes que dejaban de lado “cosas más importantes” que las sanas justas deportivas.¹⁴ Sin embargo muchos jóvenes socialistas se interesaban en el deporte, eran seguidores de cuadros de primera división y no sentían “culpa” por ello.¹⁵

Algo estaba cambiando en una parte de la izquierda —la misma sociedad estaba modificándose— y en su visión de los comportamientos y gustos populares, incorporándolos e intentando “introducirse” en ellos y orientarlos. Aunque todo esto es mucho más complejo —en ese tiempo de “no revolución” de los años 40-, lo que implicará conocer más sobre la relación entre la cultura militante y la obrera y popular en una más larga duración.

NOTAS

¹ El Tranvía, Montevideo, 15/10/1911, tomado de Universindo RODRÍGUEZ DÍAZ, Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos, Segunda Parte, Montevideo, Tae, 1994, p.182.

² Carlos ZUBILLAGA, Jorge BALBIS, Historia del movimiento sindical uruguayo, Tomo IV, Montevideo, EBO/Banda Oriental, 1992, p.87.

³ En un local remodelado, desde 1928 se transformó en la sede del “Ateneo Popular”. En la actualidad se ha transformado en el “Ateneo Popular Bernardo Groisman” del Sindicato Unico de la Aguja.

⁴ El Hombre, Montevideo, 27/12/1919 (166), p.1: “Ateneo libertario”.

⁵ El Socialista, Montevideo, 9/3/1918 (272), p.1: “ACCIÓN CULTURAL”.

⁶ Justicia, Montevideo, 12/1/1926: “Los cursos de bolchevización organizados por el Partido”, en Fernando LÓPEZ D’ALESSANDRO, Historia de la izquierda uruguaya, Tomo 4, capítulo 1, inédito. Agradezco al autor su uso.

⁷ Justicia (2640), Montevideo, 15/5/1928, p.4 “CULTURA”.

⁸ En el caso comunista, Turiansky recuerda las “escuelas” (diurna y vespertina) del PC a fines de los 40: Entrevista a Wladimir TURIANSKY, 15/5/2007, por Rodolfo Porrini. Además de su presencia en otros ateneos, los anarquistas estuvieron en la creación del Ateneo Libre Cerro-Teja en 1952: Entrevista a Juan Carlos MECHOSO, 12/12/2008, por R. Porrini.

⁹ El Socialista, Montevideo, 21/4/1917, p.1.

¹⁰ El Hombre, Montevideo, 23/10/1920, p.1.

¹¹ El Sol, Montevideo, 4ªsem./9/1936, p.6: “JUVENTUD SOCIALISTA DE MONTEVIDEO”.

¹² El Sol, Montevideo, 3ªsem./6/1936, p.2: “Inició sus actividades la Federación Democrática de Football”.

¹³ Justicia, Montevideo, 21/7/1950, pp.1-2.

¹⁴ El Sol, Montevideo, 18/7/1950, p.8: “URUGUAYOS, CAMPEONES DE FÚTBOL”.